

La aportación del hispanismo francés (1975-1998) al conocimiento de la España del siglo XIX (1808-1868)

Jean-René Aymes

A pesar de la alentadora evolución que se apuntará al final de este recorrido ¹, cuando se celebre la progresiva supresión de las barreras entre las asignaturas y la esporádica marcha hacia la interdisciplinaridad, de momento no queda más remedio, para cubrir todo el panorama, que mantener la clásica y anquilosada división por dominios autónomos y complementarios.

1. Las síntesis

Bajo este epígrafe figurarán unas obras, de tamaño muy desigual, que de una forma u otra conciernen a la historia del siglo XIX español, ora abarquen todo el territorio nacional o sólo una porción de él, ora procedan de una selección discriminatoria, por ejemplo de tipo ideológico, como lo es el estudio del no hispanista Franck Lafage, doctor

¹ Este trabajo es, en alguna medida, la continuación de la obra colectiva, dirigida por Augustin REDONDO, titulada *La recherche hispanique en France (1962-1984)*. *Espagne et Amérique Latine*, libro que recogía las Actas del XX Congreso celebrado en Madrid, entre el 20 de marzo y el 1 de abril de 1984, por la SHF (*Société des Hispanistes Français*). La presentación de la investigación referente a la España de los siglos XVIII-XIX (hasta 1833) corría a cargo de Cuy MERCADIER, mientras que Jean-François BOTREI se ocupaba de la investigación referente a la España posterior, hasta 1984. Luego, en 1986, la misma entidad, la SHF, publicó un librito que proporcionaba datos sobre todos *Les Centres de Recherche de l'hispanisme français*. Huelga precisar que la América hispánica figuraba allado de España.

en filosofía del derecho, quien dedica su investigación a «las resistencias políticas, religiosas y culturales que obran en la cultura occidental». En el caso concreto, en *La España de la Contrarrevolución. Desarrollo y decadencia (siglos XVIII-XX)*², se centra en «la España negra», en sus fantasmas y escenografía violenta, en la que se agitan a lo largo del siglo XIX (las dos quintas partes del libro) los contrarrevolucionarios, «serviles», anti-progresistas, carlistas y neo-católicos.

Cosa quizá digna de notarse y probablemente característica de la época actual es que a «la España negra» decimonónica pintada por F. Lafage no hace contrapeso ninguna España cromáticamente más seductora o más entusiástica para el espectador, en la que se hubieran recalcado los aspectos más positivos de la expansión política liberal o del auge del capitalismo o del nacimiento esperanzador del obrerismo.

Otra disimetría que esta vez remite no a algún criterio ideológico, sino a un criterio geográfico-espacial (aunque no exento de interferencias ideológicas): los hispanistas universitarios, medianamente interesados por Andalucía, parecen tener miedo a acercarse a la España cantábrica oriental (como si les traumatizara la violenta actualidad), manifestando una preferencia, en absoluto neutral, a favor de Cataluña, entre otros motivos (objetivos) porque el hispanismo galo consta de un considerable componente de «catalanismo», entendido aquí como el estudio del idioma, de la civilización y de la literatura del Principado. De ahí que el siglo XIX catalán esté presente en sucintas, pero densas y agudas síntesis, como lo son la *Historia de Cataluña*³, de Michel y Marie-Claire Zimmermann, y *España*⁴, de Jordi Bonells. En aquélla se perfila como línea rectora el examen de la rivalidad, que puede rayar en oposición virulenta, entre las autoridades catalanas y las centrales o madrileñas; naturalmente, la catalanidad en el siglo XIX se plasma sobre todo en la «*Renaixença*» cultural, pero el sentimiento pro-catalán -controlado y matizado- de los dos autores no les lleva a ocultar lo tardío (finales del XIX) de la afirmación de esa catalanidad en lo que atañe al teatro y a la novela. El librito de Jordi Bonells, más claramente ideologizado, sólo concede al siglo XIX dos páginas escasas; también pone el énfasis en el antagonismo entre Castilla y Cataluña, y a partir del momento

² F. LAFAGE, *L'Espagne de la Contre-Révolution. Développement et déclin, XV/tr'-xx' siècles*, París, Editions L'Harmattan, 1993.

³ M. y M. C. ZIMMERMANN, *Histoire de la Catalogne*, «Que sais-je?», núm. 3212, París, Presses, Universitaires de France, 1997.

⁴ J. BONELLS, *L'Espagne*, «Dominos», núm. 155, París, Flammarion, 1998.

en que emerge el sentimiento catalanista del autor queda nítida, aunque no explícita, la respuesta al gran interrogante -con visos de desafío intelectual para los no catalanes- que vertebra todo el texto: ¿quién puede arrogarse el derecho de hablar de una nación española sin que inevitablemente se menoscabe el carácter plural de la identidad?

Esa hábil tendenciosidad de Jordi Bonells está ausente de la sustancial *Historia de España*⁵ que publicó en 1996 Joseph Pérez, hasta entonces muy conocido por sus estudios sobre los comuneros y la España del siglo XVI. El ex director de la Casa de Velázquez, acudiendo a Albert Broder para la parte económica relativa al siglo XIX, ofrece sobre este período una visión clásica, a la vez prudente y sólida, con un lógico predominio de lo político (doctrinas y acontecimientos relevantes) después de la eliminación de lo anecdótico y de lo militar cuando carece de significación histórica.

La aparición del libro de J. Pérez no provoca el envejecimiento de la notable *Historia de los españoles*⁶, dirigida por Bartolomé Bennassar, publicada en 1985 y, de nuevo, en versión más austera pero más manejable, en 1992. Los dos autores que cubren las dos terceras partes del siglo XIX son Lucienne Domergue («Del Antiguo Régimen a la España romántica», 1808-1839) y Jacques Beyrie («Emergencia de una nueva sociedad», 1839-1874). El lector se halla ante una obra densísima, proliferante de ideas, fechas y ejemplos, que da cuenta de un objetivo muy ambicioso, porque los autores tocan la política, la economía, la cultura, la literatura (Larra principalmente), la religión, los fenómenos de sociedad (el caciquismo, el bandolerismo, la tauromaquia, el vestido, los espacios de sociabilidad...), las artes y un poco la historia regional (con una clara preferencia a favor de Cataluña). Merece señalarse una particularidad ilustrativa de la intervención de un especialista de literatura en el territorio de la historia: es la utilización frecuente por J. Beyrie de la novela (de Valera, Pardo Bazán, «Clarín»...) como cantera para suministrar elementos de información (¿,siempre fidedignos?) acerca de la vida cotidiana y de la mentalidad de los españoles de aquel entonces.

⁵ J. PEREZ, *Histoire de l'Espagne*, París, Fayard, 1996.

⁶ B. BENNASSAR, *Histoire des Espagnols*, París, Armand Colin Editeur, 1985 y *Bouquins*, París, Robert Laffont, 1992.

2. Las grandes secuencias históricas

El «tempo» histórico excepcionalmente dinámico, agitado y sincopado del período 1808-1868 facilita la división del mismo en secuencias fáciles de encerrar entre fechas precisas, de caracterizar y de examinar con lupa. Pero dista mucho de que los hispanistas hayan manifestado un interés igual por esas secuencias. Peor todavía, las hay totalmente abandonadas que, en consecuencia, son frecuentadas exclusivamente por los historiadores peninsulares. La situación se presenta de la forma siguiente en sus líneas generales: la Guerra de la Independencia –como se mostrará a continuación– constituye desde varios decenios el principal polo de atracción, al que acuden historiadores de las ideas políticas, del teatro, de las artes, etc. Después, por motivos fáciles de adivinar, el absolutismo fernandino (1814-1820 y 1823-1833) queda casi en barbecho. De ahí un contraste, nada favorable para los hispanistas franceses, cuando uno recuerda las aportaciones importantes de Josep Fontana, Irene Castells o Ana María García. Unos pocos hispanistas, a cuya cabeza estaba Albert Dérozier y está Claude Morange, han trabajado sobre el Trienio Constitucional (prensa, itinerario biográfico de algunos actores eminentes), siguiendo las huellas del pionero Alberto Gil Novales. Por fin, en contraposición con la segunda y la tercera Guerras Carlistas que alimentaron en Francia algunos estudios penetrantes (Vincent Garmendia y José Extramiana), el primer conflicto no se hizo merecedor de ninguna investigación profundizada.

Viene a ser llamativa, por contraste con esos enormes hiatos y «desiertos» historiográficos, la profusión de los estudios de todas clases que conciernen a la «Guerra del francés». Sucesivamente, Jean-René Aymes ⁷ y Gérard Dufour ⁸ elaboraron, el primero en 1975 (3.^a edición en 1986) y el segundo en 1989, unas útiles, por claras y estructuradas, síntesis que tienen en común el ofrecer un enfoque bilateral y el recalcar la naturaleza múltiple del conflicto (guerra internacional, popular, civil, de opinión...). Una de las particularidades de la investigación llevada a cabo por J. R. Aymes es que, por estimar que a los profesores universitarios les incumbe dirigirse no sólo a la minoría selecta constituida

⁷ J. R. AYMES, *La Guerre d'indépendance espagnole (1808-/8/4)*, París, Bordas Etudes 20.5, 1973, Y *La guerra de la Independencia en España (1808-/814)*, Madrid. Siglo XXI de España Editores. 197.5.

⁸ G. DUFOUR, *La guerra de la Independencia*, Madrid, Historia 16. 1989.

por sus pares, sino también al público más amplio posible, J. R. Aymes decidió emprender una tarea de vulgarización, escribiendo artículos en volúmenes colectivos de importante difusión (*Diccionario Napoleón, La Europa de Napoleón*)⁹ y en revistas tales como *L'Histoire* (París), *Historia* 16 (Madrid), *L'Avenç* (Barcelona). En su manera de enfocar la Guerra de la Independencia, G. Dufour y J. R. Aymes coinciden sobre otro punto: en la manera de evocar sólo brevemente el aspecto militar del conflicto en su componente más tradicional, es decir, el enfrentamiento de ejércitos regulares, típico del Antiguo Régimen. Y de hecho, ningún hispanista universitario salió a la palestra para disminuir el déficit. El territorio queda abandonado a los historiadores profesionales o aficionados convertidos en peritos «de corte clásico» -por así decir. A esa clase pertenecen Jean Tranié y Juan Carmignani, que dedicaron a la campaña de España libros magníficamente ilustrados. El único y modélico investigador en cuestiones militares es Jean Sarramon¹⁰, autor de una impresionante serie de estudios que siguen sin publicar, a excepción de *La batalla de los Arapiles*¹¹, con prólogo de Jacques Godechot, quien comenta el desapego de los historiadores franceses hacia la historia militar, atribuyéndolo al trauma provocado por la Segunda Guerra Mundial. J. Sarramon manifiesta, respecto al ejército imperial, una severidad que está ausente en la importante biografía consagrada en 1991 por (la no hispanista, pero formada al rigor científico) Nicole Gotteri a Soult, *Mariscal del Imperio y hombre de Estado*¹²; aunque procediendo con precaución, la autora pone en marcha, en definitiva, una rehabilitación del personaje estudiado y de la obra de pacificación que emprendió en España durante más de cuatro años; la línea rectora del estudio, que por cierto no puede asimilarse a un panegírico, consiste en mostrar que Soult, más o menos convertido en chivo expiatorio, ha sido constantemente víctima de rumores y calumnias; por consiguiente, a la autora le parece inmerecida la fama de saqueador de Andalucía; el principal culpable de esa paulatina destrucción de la imagen pública del duque de Dalmacia sería el rey José que, por

⁹ *Dictionnaire Napoléon, sous la direction de Jean Tulard*, París, Fayard, 1987; *L'Europe au temps de Napoléon, sous la direction de Jean Tulard*, Le Coteau, Editions Horvath, 1989 (a cargo de J. R. AYMES. "La guerre au Portugal et l'affaire espagnole").

¹⁰ En preparación un libro sobre el mismo tema en la editorial parisina Pygmalion.

¹¹ J. SARRAMON, *La bataille des Arapiles (22 juillet 1812)*, Publications de l'Université de Toulouse-Le Mirail (série A, t. 38), 1978.

¹² N. COTIERI, *Soult, Maréchal d'Empire et homme d'Etat*, Besançon, Editions La Manufacture, 1991.

su impericia y rencor, sale muy malparado del libro. El nombre de N. Gotteri se asocia también a la publicación que llevó a cabo, bajo el título de *La misión de Lagarde* ¹³, de unos interesantes informes mandados a París por el susodicho enviado en misión. Ofrece la misma utilidad la publicación, encomendada a Michel Poniatowski en 1993, de los testimonios de Gaspard de Clermont-Tonnerre, titulados *La expedición de España, 1808-1810* ¹⁴.

En total -como se ha dejado sobreentendido- el aspecto político del conflicto ha sido el que más movilizó la atención de los hispanistas, siendo el pionero Albert Dérozier, que empleó más de diez años en construir su estudio en torno a Manuel Josef Quintana ¹⁵. Otros estudios elaborados en unos tiempos en que la tesis de doctorado de Estado (llamada familiarmente «de antiguo régimen») suponía la total dedicación del doctorando durante un mínimo de seis a diez años vinieron luego a aclarar otros aspectos del conflicto, siempre relacionados con el enfrentamiento ideológico desencadenado por la guerra entre afrancesados y patriotas, y entre liberales y absolutistas. Así nacieron los libros (no siempre sacados de tesis efectivamente leídas) y los artículos (algunos sustanciales y novedosos), publicados en España o en Francia, por los hispanistas que estudiaron la revolución política y la guerra de opinión, aproximadamente entre 1980 y 1990. En esa serie figuran (por orden alfabético) J. R. Aymes, autor de un libro sobre *Los españoles en Francia* ¹⁶; G. Dufour, autor de varios estudios relativos a Juan Antonio Llorente, al afrancesamiento, a la emigración de los «josefistas» y a la Inquisición ¹⁷; Françoise Etienvre, autora de la edición crítica de la *Centinela contrafranceses*, de Antonio de Capmany ¹⁸; Annie Lacour,

¹³ N. GOTTERI, *La mission de Lagarde, policier de l'Empereur, pendant la Guerre d'Espagne (1809-1811)* (...), París, Publisud, 1991.

¹⁴ G. DE CLERMONT-TONNERRE, *L'expédition d'Espagne, 1808-1810*, París, Librairie Académique Perrin, 1983.

¹⁵ A. DEROZIER, *Manuel Josef Quintana et la naissance du libéralisme en Espagne*, 2 vols., Annales Littéraires de l'Université de Besançon (vol. 95) y «Les Belles Lettres», París, 1968.

¹⁶ J. R. AVMES, *Los españoles en Francia, 1808-1814. La deportación bajo el Primer Imperio*, Madrid, Siglo XXI de España Editores, 1987.

¹⁷ G. DUFOUR, *Juan Antonio Llorente en Francia (1813-1822)*, Geneve, Droz, 1982; (ed.) «Les Espagnols et Napoléon», *Etudes Hispaniques*, núm. 7, Aix-en-Provence, Université de Provence, 1984; (ed.) «El clero afrancesado», *Etudes Hispaniques*, núm. 10, *id.*, 1986; *La Inquisición española*, Barcelona, Montesinos Editor, 1986.

¹⁸ A. DE CAPMANY, *Centinela contrafranceses* (...), London, Tamesis Books Limited, 1988.

que trabajó sobre Argüelles¹⁹; Claude Morange, examinador de «Las estructuras de poder en el tránsito del Antiguo al Nuevo Régimen»²⁰, y André Pons, gran conocedor de José María Blanco White²¹.

3. La geografía y la economía

La ausencia de la geografía y de la economía en el abanico de las asignaturas impuestas a los hispanistas en el transcurso de sus estudios universitarios desde la licenciatura hasta la oposición a cátedra explica por sí sola la casi total inexistencia de la investigación en los dos dominios mencionados. Las pocas tesis leídas y libros publicados se deben, pues, a no hispanistas que, a pesar de sus talentos, siguen viviendo, desgraciadamente, al margen del hispanismo literario, demasiado autárquico sobre ese punto. Pero merecen ser señaladas y recomendadas las investigaciones, en particular, de los geógrafos Michel Drain y Alain Huetz de Lempis²² y las del historiador Christian Bourret, que leyó en 1991 una tesis original sobre los intercambios multiformes entre las dos vertientes de los Pirineos centrales, desde el siglo XI hasta mediados del XIX²³.

Por el motivo de que difícilmente un estudio económico puede prescindir de los aspectos humanos, la economía no resulta tan mal tratada como la geografía, pero son pocos los hispanistas que, tras haber recibido una formación universitaria adecuada, se animan a seguir el camino tan magistralmente abierto por Pierre Vilar, cuyos trabajos siguen siendo accesibles gracias a reediciones múltiples²⁴. Y es así como en 1994

¹⁹ A. LACOUR, «Peuple et populaire dans les discours d'Agustín Argüelles (1810-1843)», en *Mélanges offerts à Albert Dérozier. Annales Littéraires de l'Université de Besançon*, núm. 547, 1994.

²⁰ C. MORANGE, «Las estructuras (...)», en I. PEREZ Y A. ALBEROLA, *España y América entre la Ilustración y el liberalismo*, Alicante, Instituto de Cultura «Juan Gil-Albert», y Madrid, Casa de Velázquez, 1993.

²¹ A. PONS, *Blanco White et la crise du monde hispanique, 1808-1814*, tesis mecanografiada, 4 vols., Université de Paris III, 1990.

²² El primer manual dirigido a los jóvenes hispanistas fue el de A. HUETZ DE LEMPIS, *L'Espagne*, París, Masson, 1976.

²³ C. BOURRET, *Les Pyrénées centrales du XI^e au milieu du XIX^e siècle. Espaces, pouvoirs et relations privilégiées dans une zone frontalière de montagne*, tesis mecanografiada, 3 vols., Université de Paris VII, 1991.

²⁴ *Nations, nationalismes et questions nationales. Textes de Pierre Vilar*, Iberica, Nouvelle série núm. 4, Université de Paris-Sorbonne, 1994.

los hispanistas pertenecientes a las nuevas generaciones pudieron disponer del texto de P. Vilar escrito en 1991, artículo dedicado al examen de las vinculaciones entre el liberalismo político y el liberalismo económico en la España del siglo XIX.

A la economía española del siglo XIX le han reservado su debido puesto en una historia global Emile Témime, Albert Broder y Gérard Chastagnaret cuando publicaron en Francia en 1980 y en España diez años después una nada trivial *Historia de la España Contemporánea*²⁵, en la que efectivamente pretendían desmontar los tópicos y calibrar la posición de España en el seno o al margen de Europa.

En el momento actual, los dos líderes de la historia económica de España son A. Broder y G. Chastagnaret. Este último, que desde hace muchos años se ha especializado en el estudio de la industria minera, acaba de anunciar la próxima salida de su libro sobre el sector minero en la economía española decimonónica. A. Broder, que había leído en 1992 una tesis sobre *El papel de los intereses extranjeros en el crecimiento de España*²⁶, acaba de publicar en París (primavera de 1998) un manual de sumo interés para los estudiantes hispanistas titulado *Historia Económica de la España Contemporánea*²⁷ en el que lamenta una tendencia pertinaz de la historiografía gala, o sea, «la tradición de la historia política francesa que da la preferencia a la ideología y al debate en menoscabo de la realidad económica». De ahí la obligación para A. Broder de acudir a una serie de especialistas españoles que le proporcionan respaldo y garantía de cientificidad, como lo son, para el siglo XIX, Í. Fontana, J. Nadal, R. Tortella, A. Carreras, y en grado menor L. Prados de la Escosura y A. Y. Kondo. La originalidad del enfoque de A. Broder consiste en poner el énfasis en el contexto internacional, las comparaciones con Inglaterra y la Francia del Segundo Imperio, la importancia del desarrollo de la red ferroviaria, el funcionamiento del sistema bancario y las orientaciones de la política financiera gubernamental, en particular la de Bravo Murillo. Más de una vez se advertirá que la timidez de ciertos enunciados de A. Broder sólo procede de la constatación de que sobre varios puntos, por ejemplo

²⁵ E. TEMIME, A. BRODER y G. CHASTAGNARET, *Historia de la España contemporánea, desde 1808 hasta nuestros días*, Barcelona, Ariel, 1982 (ed. francesa en 1979).

²⁶ A. BRODER, *Le rôle des intérêts étrangers dans la naissance de l'Espagne, 1767-1920*, tesis mecanografiada, Université de Lille, 1982.

²⁷ A. BRODER, *Histoire économique de l'Espagne Contemporaine*, París, Ed. Economica, 1998.

la ganadería o los efectos de la desamortización, faltan todavía estudios exhaustivos y estadísticas.

4. Las relaciones internacionales

Por no haber recibido la formación universitaria adecuada, los hispanistas abandonan el dominio de las relaciones internacionales, dominadas por los jefes de Estado y los diplomáticos, a los historiadores *stricto sensu*, quienes globalmente se interesan poco por la Península, como lo prueba la inexistencia de cualquier estudio sustancial y específico entre la publicación del estudio de André Fugier, *Napoleón y España* (1930)²⁸, Y hoy. Incluso queda bajo su forma mecanografiada primitiva, es decir, inaccesible al público, la tesis consagrada por E. Témine a *Las relaciones franco-españolas bajo el Segundo Imperio*. Así pues, sólo se menciónará aquí el artículo de Brigitte Joumeau consagrado en la revista *Iris* a «Tres diplomáticos franceses en España en el siglo XIX» (Ferdinand de Lesseps, barón de Bourgoing y general Aupick)²⁹.

5. La historia institucional

La historia de las instituciones españolas deimonónicas, a excepción de las relacionadas con la cultura, sigue en manos exclusivas -por culpa de la indiferencia de los hispanistas- de los historiadores españoles. Sólo L. Domergue y G. Dufour, remontándose ambos a una época anterior a la Guerra de la Independencia, han estudiado el funcionamiento del Santo Oficio, aclarando de esa forma los criterios de ortodoxia y de heterodoxia establecidos por la Inquisición y calibrando los efectos, sobre el panorama ideológico del país, del control y de la «purgación» ejercidos por los censores.

²⁸ A. FUGIER, *Napoléon et l'Espagne, 1799-1808*, 2 vols., París, Librairie Félix Alean, 1930.

²⁹ B. JOURNEAU, «Trois diplomates français en Espagne au XIX^e siècle», *Iris*, Université Paul Valéry-Montpellier III, 1985/2.

6. La enseñanza y la educación

Gracias sobre todo a la existencia de un equipo de investigación dinámico, el CIREMIA de Tours (*Centre Interuniversitaire de Recherche sur le Monde Ibéro-Américain*), co-dirigido por Jean-Louis Guereña -felicísimo investigador, estrechamente conectado con sus homólogos de la Península-, el hispanismo puede alardear de contar con un *pôle d'excellence* para cuanto concierne al sistema educativo español, o sea, a las instituciones escolares y universitarias, a las reformas ideadas y emprendidas, al estatuto del personal docente, a la pedagogía, a los manuales, a la alfabetización y a la estadística escolar, dominio en el cual Antonio Viñao Frago y Í. L. Guereña han actuado como pioneros al publicar en 1996 un libro novedoso y metodológicamente ejemplar: *Estadística escolar, proceso de escolarización y sistema educativo nacional en España (1780-1850)* ³⁰.

Independientemente del CIREMIA de Tours, organizador de coloquios internacionales y editor de actas, se está constituyendo en la Universidad de Burdeos, en torno a François López, otro equipo de investigación que también trabaja sobre la educación y, más concretamente, sobre la alfabetización.

Gracias al liderazgo de Í. L. Guereña y de F. Lopez se asiste, en el hispanismo, a una forma de relevo generacional asegurado por, entre otros, Jean-Marc Buigues, estudioso de la provincia de León ³¹, y Marie-Hélène Buisine-Soubeyroux, familiar de La Rioja ³².

Importa subrayar que, por motivos tanto científicos como personales, todos esos investigadores franceses que trabajan sobre la enseñanza y la educación (formal o no, institucionalizada o no, pública y doméstica, transmitida oralmente o a través de escritos) están constante y estrechamente vinculados con los investigadores de la Península (de la UNED de Murcia, Salamanca, Logroño, etc.)

³⁰ Í. L. GUERENA y A. VIÑAO FRAGO, *Estadística escolar* (...), Barcelona, EUB, 1996.

³¹ J. M. BUIGUES, *Le réseau d'enseignement de la province de Léon sous l'Ancien Régime*, tesis mecanografiada, Université Michel de Montaigne-Bordeaux 111, 1997.

³² M. H. BUISINE-SOUBEYROUX, *Alphabétisation, éducation et société à Logroño du temps d'Espartero (1833-1875)*, tesis mecanografiada, 3 vols., Université François Rabelais, Tours, 1996.

7. La sociedad y la cultura

A esa feliz dilución de la frontera franco-española en lo que atañe a la investigación se añade otra clase de dilución, también legítima, esta vez de tipo conceptual. Ya acabamos de entrever cómo, en cuanto a la educación, los especialistas se niegan a encerrarse en los límites, hartos convencionales, móviles o difusos, que separan la educación institucionalizada de la no institucionalizada. El mismo fenómeno, que procede de la voluntad de acercarse a una «historia total», de poner en marcha la interdisciplinaridad y de acabar con todo encasillamiento empobrecedor y metodológicamente sospechoso se verifica en el enfoque de lo que se suele llamar la «cultura». En este momento, bajo el impulso de los hispanistas que en su respectiva universidad se titulan «*civilisationnistes*», emprende el vuelo una «historia de la cultura» ambiciosa y ávida, que casi lo abarca todo, sin excluir siquiera la historia política, institucional y económica, pero poniendo esas historias al servicio de la comprensión del fenómeno cultural entendido en su globalidad. Quizá haya que buscar por ese lado la actual riqueza y quizá también la inventiva originalidad del hispanismo francés en lo que se refiere a la España del siglo XIX. Lo prueba la cantidad de equipos de investigación que, de una forma u otra, salvando las «fronteras disciplinarias» y ensanchando su territorio propio, examinan la cultura o la civilización de la España decimonónica.

El equipo más potente y de estructura más compleja, el GRECO 30, funciona en la Universidad de Toulouse-Le Mirail desde 1980. Bajo la responsabilidad de Jean-Pierre Amalric y de Bartolomé Bennassar va siguiendo varios caminos, sin centrarse en el siglo XIX, trabajando en particular sobre la escritura y la lectura en España.

Sigue la misma evolución hacia la apertura y la diversificación el CIREMIA antes mencionado, que en su último avatar, a partir de 1994, sin abandonar del todo la enseñanza institucionalizada, se da por objeto «Familia y educación», o sea, el estudio de la educación entendida como proceso de socialización, con lo cual se ensancha considerablemente su campo de interés, incidiendo en las historias –ya constituidas y frecuentadas– de la familia, de la vida privada, de las mentalidades, de la urbanidad y de la sociabilidad.

La sociabilidad, precisamente, constituye el polo aglutinador de otro grupo de investigación, el ERECEC, creado en 1984 por Jacques

Maurice en la Universidad de Paris VIII (ex Vincennes). Cultura obrera, sociabilidad popular y sociedades musicales y cantantes fueron los sucesivos temas de investigación que dieron lugar a coloquios y publicaciones.

La continuidad del ERECEC está asegurada ahora en la misma universidad por el ERESCEC (*Equipe de Recherche sur les Sociétés et Cultures en Espagne, XIX^e-XIX^e siècles*), fundado en 1992 por Daniele Bussy-Genevois y Brigitte Magnien y ahora encabezado por D. Bussy-Genevois y la italianista Isotti Rosowsky. El ERESCEC consta de varios equipos, dos de los cuales pueden trabajar ocasionalmente sobre el siglo XIX, aunque se advierte una predilección a favor de finales del siglo XIX y el siglo XX.

Durante los cuatro años que señalaban la duración de vida administrativa fijada por su estatus de *Jeune Equipe de Recherche*, el CRODEC (*Centre de Recherche sur les Origines de l'Espagne Contemporaine*), fundado en 1992 por J. R. Aymes en la Universidad de Paris III, fue un equipo de investigación original, e incluso inédito, por su estructura internacional y simétrica. En efecto, constaba, por un lado, de catedráticos y doctorandos hispanistas franceses, y por otro, de un número aproximadamente igual de investigadores españoles (de Madrid, Barcelona, Alicante, Bilbao, Oviedo...) y norteamericanos (Estados Unidos y Canadá) que desempeñaron el papel de «corresponsales extranjeros institucionales». La meta común era estudiar las relaciones franco-españolas en todos los dominios a lo largo de la segunda mitad del siglo XVIII y primera del XIX: conflictos armados, juego de las influencias, adaptación y rechazo de los modelos ofrecidos por «el vecino» e «imagen del otro». De esa forma pudieron colaborar, dentro de una perspectiva sistemáticamente «comparatista», unos especialistas que se acercaron a la historia, a la cultura, a las mentalidades, a la literatura... De los dos coloquios celebrados en París en 1993 y 1995 salieron dos libros coeditados en París y en España (Alicante y Bilbao) que examinaron la imagen de Francia en España, abarcando el segundo la primera mitad del siglo XIX³³.

En lugar de disolverse, el CRODEC acaba de fundirse en un nuevo *Equipe d'Accueil*, el CREC (*Centre de Recherche sur l'Espagne Contemporaine*), co-dirigido por J. R. Aymes y Serge Salaün, constituido

³³ J. R. AYMES y J. FERNÁNDEZ SEBASTIÁN (eds.), *L'image de la France en Espagne (1808-1850)*, Bilbao, Presses de la Sorbonne Nouvelle, París y Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 1997.

principalmente por hispanistas y doctorandos de la Universidad de París III, que han emprendido una reflexión realmente colectiva acerca de la identidad española, después de haber planteado una pregunta al mismo tiempo extremadamente escueta en su formulación y extraordinariamente compleja: ¿cómo ser español? Se someten sobre todo a examen los procesos de asimilación, adaptación, imitación y rechazo de los modelos extranjeros –no sólo los franceses– que, en cuanto a la cultura, engendran un fenómeno móvil de *brassage* o mestizaje. El amplio período abarcado va desde la época ilustrada hasta la actualidad.

En el Colegio de España de la Ciudad Universitaria de París también funciona, bajo la dirección de Carlos Serrano y de Marie-Danielle Demelas-Bohy, el CRIME (*Centre de Recherche Interdisciplinaire sur les Modernités en Espagne*), que centra sus trabajos sobre el nacionalismo en España (concepciones, emblemas), examinando en particular la imagen del pasado construida por el discurso historiográfico.

Por supuesto, los equipos estructurados que se acaban de mencionar no tienen el monopolio de los estudios referentes a la cultura española de la primera mitad del siglo XIX. En efecto, en París y sobre todo en provincias aproximadamente una decena de hispanistas, al margen de los equipos institucionalizados o en contacto con ellos, exploran, más o menos individualmente, vías originales que no se pueden enumerar todas aquí. Por lo menos, parecen dignas de señalarse las siguientes: la cultura popular, la prostitución y las élites intelectuales (J. L. Guereña), los tratados de educación (Josette Borderies-Guereña, Rose Duroux), la museografía (Pierre Géal), el estatuto y la imagen literaria de la mujer (Colette Rabaté), la conmemoración y la mitificación del Dos de Mayo de 1808 (Christian Demange), la masonería (Luis Martín) y la historia de Madrid (Bernard Bessiere).

Dada esta dispersión temática, resulta difícil entresacar polos de interés significativos. La única excepción parece constituir la sociabilidad, como lo ilustra la convergencia de los datos siguientes, cronológicamente ordenados: el libro colectivo en el que ¹. Maurice propone unas consideraciones sintéticas sobre «La sociabilidad en la España Contemporánea»³⁴; el otro libro dirigido en 1991 por Raphael Carrasco,

³⁴ *Clases populares, cultura, educación. Siglos XIX y XX*, Madrid, Casa de Velázquez/UNED, 1989.

*Solidaridades y Sociabilidades en España (siglos XVI-XX)*³⁵; el libro de Rose Duroux, *Tratados de educación (...)*³⁶, en 1995, y el reciente coloquio (abril de 1998), organizado en la Universidad de Valenciennes por Anne-Marie Brenot y L. Martin, sobre «Las sociabilidades en el mundo hispánico (siglos XVIII-XX).

8. Las biografías

Estrechamente vinculados con la Guerra de la Independencia han salido ya los nombres de Quintana, Argüelles y Blanco White, quienes han sido objeto de estudios biográficos pormenorizados en los que el análisis de las opiniones contaba más que la narración de los comportamientos, y más todavía si estos comportamientos no rebasaban el nivel de lo anecdótico. Esa característica se aplica a todas las biografías de personajes, siempre eminentes en su papel público, que actuaron antes, durante o después de la «guerra del francés». En todos los casos, los personajes se estudiaron insertos en su contexto y relacionados con la historia de las ideas, de las mentalidades o de las modas. A excepción de unos pocos, como Regato, el conde de Montijo y Tapia (estudiados por C. Morange), es decir, de personajes sinuosos, intrigantes y problemáticos, la mayoría de los seleccionados por los hispanistas son políticos de clara **-aunque**, a veces, **evolutiva-** adscripción doctrinal, en general liberal. Así se puede levantar la lista de algunos personajes estudiados por otros tantos especialistas: Antonio de Capmany (F. Etienvre)³⁷, Juan Antonio Llorente (G. Dufour), Manuel Josef Quintana (A. Dérozier), José María Blanco White (André Pons), Álvaro Flórez Estrada (Charles Lancha)³⁸ o Braulio Foz (Jacques Ballesté)³⁹.

³⁵ *Solidarités et sociabilités en Espagne (XVI^e-XX^e siècles) (Etudes réunies et présentées par Raphaël Carrasco)*, Annales Littéraires de la Faculté des Lettres et Sciences Humaines de Besançon, 1991.

³⁶ R. DUIWIJX, *Traité de savoir-vivre en Espagne et au Portugal, du Moyen Age à nos jours*, Association des Publications de la Faculté des Lettres de l'Université Blaise Pascal, Clermont-Fenand, 1995.

³⁷ F. ETIENVRE, *Rhétorique et patrie. Recherches sur l'oeuvre linguistique d'Antonio de Capmany*, tesis de doctorado de Estado mecanografiada, Université Michel de Montaigne-Bordeaux III, 1997.

³⁸ C. LANCHA, *Álvaro Flórez Estrada, 1766-1853*, Université des Langues et Lettres de Grenoble, 1984.

³⁹ J. BALLESTE, *Braulio Foz et son temps (179/-1865). Un exemple d'émergence*

9. La prensa y la literatura

De todos es sabido que la prensa, en particular la decimonónica, se parece a un mirador desde el cual el observador puede contemplar, casi en su totalidad, la civilización de un país. De ahí que unos hispanistas, siguiendo el ejemplo que había dado Paul-Jacques Guinard al estudiar la prensa de la época ilustrada, vieran la necesidad de organizar en 1991, bajo la dirección de Jacqueline Covo, un grupo de investigación titulado PILAR (*Presse Ibérique et Latino-Américaine de Rennes I/*), centrado en el examen de la prensa de toda índole. El PILAR, recientemente trasladado a la Universidad de Burdeos y colocado bajo la responsabilidad de Jean-Michel Desvois, conserva los mismos objetivos científicos. Al margen del equipo girondino, unos cuantos hispanistas han emprendido exploraciones puntuales del mismo material (*Semanario Pintoresco Español, Museo de los niños..*): se trata, entre otros, de Gisele Cazottes, Maryse Villapadierna, Marie-Claude Lécuyer, C. Rabaté y I. R. Aymes.

La difusión y la recepción de la prensa y, más generalmente, de los libros se sitúan en el centro de los estudios fundamentales de J. F. Botrel, que también se interesa por todo el proceso editorial: elaboración de los productos, tiradas, comercio de los libros entre Francia y España, conservación en las bibliotecas, modalidades de lectura... Desde ese punto de vista, el libro de J. F. Botrel, *Libros, prensa y lectura en la España del siglo XIX*⁴⁰, es una obra pionera y capital, en la medida en que -como lo señala José Simón Díaz, autor del prólogo- abre la historia, aún lejos de su final, del libro español. Algunos años antes también había aportado una contribución útil Aline Vauchelle-Haquet al publicar el catálogo de los libros en lengua española publicados en Francia entre 1814 y 1833⁴¹.

intra-historique de la pensée bourgeoise, 2 vols., tesis mecanografiada, Université de Toulouse-Le Mirail, 1995.

⁴⁰ J. F. BOTREL, *Libros (...)*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1993; «Les libraires français en Espagne (1840-1920)», en VVAA, *Histoire du livre et de l'édition dans les Pays Ibériques. La dépendance*, Presses Universitaires de Bordeaux, 1986.

⁴¹ A. VAUCHELLE-HAQUET, «Les ouvrages en langue espagnole publiés en France entre 1814 et 1833», *Eludes Hispaniques*, núm. 9, Aix-en-Provence, Université de Provence, 1985.

Al margen de los manuales de literatura española, publicados en la Península, en los que intervienen a veces algunos hispanistas (por ejemplo, R. Marrast, J. L. Picoche y J. F. Botrel en la *Historia Crítica de la literatura española*, dirigida por Francisco Rico), merece destacarse la *Historia de la literatura española* 42, en la que el especialista de Pérez Galdós, Jacques Beyrie, cubre el siglo XIX, aclarando, al lado de Robert Jammes, su concepción de la literatura, que parece extensible a todo el actual hispanismo francés: para los dos autores, la *littérarité* (*sic*) no halla sus señas de identidad en las características lingüísticas, sino que cobra su sentido en relación con una serie de normas, el entorno cultural en cada época considerada, el contexto histórico, el sistema de educación colectiva y otros factores condicionantes que obligan a mantener siempre reunidas la literatura y la historia.

Al lado del diario y de la revista, la novela popular ocupa, dentro de esa perspectiva, un puesto eminente que, hasta una época reciente, parecían negarle las «clásicas» historias de la literatura española. La novela folletinesca, por la que se interesó primero un grupo de hispanistas en torno a Louis Urrutia en la ex Universidad de Vincennes, tiene ya, por lo menos, dos especialistas: Sylvie Baulo, que acaba de leer en Toulouse una tesis importante dedicada a Wenceslao Ayguals de Izco 43, y M. C. Lécuyer, concedora de los «Folletines y autores de folletines en España bajo Isabel II» 44.

El interés por la novela y la prensa, leídas ambas por un público perteneciente mayoritariamente a la clase media, lleva, por un lado, a examinar cómo la novela y la prensa reflejan más o menos fielmente la sociedad contemporánea a la que se refieren, y por otro, a estudiar el costumbrismo, el romanticismo, las traducciones de obras extranjeras y los relatos de viajes por la Península. De ahí, en cuanto a la prosa más o menos testimonial de mediados del siglo XIX, el estudio de C. Rabaté relativo a la imagen de la mujer casada 45, y de ahí, en cuanto

42 J. BEYRIE y R. JAMMES, *Histoire de la littérature espagnole*, París, PUF, 1994.

43 S. BAULO, *La trilogie romanesque de Ayguals de Izco. Le roman populaire en Espagne au milieu du XIX^e siècle*, 2 vols., tesis mecanografiada, Université de Toulouse-Le Mirail, 1998.

44 M. C. LECUYER, «Feuilletons et feuilletonnistes en Espagne sous Isabelle II», *Iris*. Université de Montpellier, 1993.

45 C. RABATÉ, *La femme espagnole et le mariage dans les écrits du milieu du XIX^e siècle (1833-1863)*, 2 vols., tesis mecanografiada, Université de Paris III-Sorbonne Nouvelle, 1993.

al costumbrismo, por ejemplo, los estudios eruditos de J. L. Picoche sobre Enrique Gil y Carrasco⁴⁶. Llegando a ser una característica del hispanismo galo, el romanticismo se sigue enfocando ideológicamente, es decir, en su vinculación con el liberalismo, el tradicionalismo, el espiritualismo..., y no tanto desde un punto de vista temático, estructural o estilístico. Mientras que J. L. Picoche demostró un interés predilecto a favor del romanticismo conservador (Gil y Carrasco, Hartzenbusch, etc.), los demás investigadores se sitúan más bien en la línea trazada por R. Marrast, que había realizado una magnífica labor al estudiar la vida y la obra de José de Espronceda⁴⁷. El otro romántico progresista merecedor de un tratamiento privilegiado fue, en el transcurso de los últimos veinte años, Mariano José de Larra, estudiado, pero nunca de manera exhaustiva, por, entre otros, A. Dérozier y C. Morange.

El estudio sistemático de la recepción en España de los escritores extranjeros dista mucho de concluirse. De momento, sólo unos pocos novelistas franceses han sido examinados desde ese punto de vista: George Sand (J. R. Aymes, C. Rabaté), Eugene Sue (S. Baulo) y Paul Féval (1. F. Botrel).

La literatura de viajes, durante largo tiempo limitada a los testimonios de los «grandes escritores» (Théophile Gautier, Alexandre Dumas, Victor Hugo, George Sand...), va ensanchando su territorio para acoger a narradores menos famosos, como el harón Taylor⁴⁸ y como los que viajaron por Aragón, evocados por 1. R. Aymes⁴⁹, y otros sacados a la luz por el mismo en la antología *La España romántica* (...) ⁵⁰. Algunos de esos diarios y relatos alimentan el estudio de la «leyenda negra de España» y de los demás componentes de la «España de pandereta», temas en los que están profundizando en este momento 1. R. Aymes y Eliseo Trenc.

⁴⁶ J. L. PICOCHÉ, «Un romántico español: Enrique Gil y Carrasco (1815-1846)>>, *Estudios y ensayos*, núm. 275, Madrid, Editorial Gredos, 1978.

⁴⁷ R. MARRAST, *José de Espronceda et son temps. Littérature, société, politique au temps du romantisme*, París, Editions Klincksieck, 1974.

⁴⁸ M. CHOUAÛ, *L'Espagne et le Maroc dans le Voyage pittoresque du Baron Taylor*, 2 vols., tesis mecanografiada, Université de Paris III-Sorbonne Nouvelle, 1993.

⁴⁹ J. R. AYMES, *Aragón y los románticos franceses (1830-1860)*, Zaragoza, Guara editorial, 1986.

⁵⁰ *L'Espagne romanesque (Témoignages de voyageurs français)*. Présentation par J. R. Aymes, París, AM Métailié, 1983.

10. El teatro

Sin llegar a suscitar entre los hispanistas el mismo interés que la prosa periodística, novelesca y costumbrista, el teatro español de la primera mitad del siglo XIX ocupa un puesto destacado: J. L. Picoche publicó ediciones críticas (de Hartzenbusch, García Gutiérrez...) y Emmanuel Larraz diseñó el panorama del teatro -el patriótico y el afrancesado- que se ofreció al público madrileño durante la Guerra de la Independencia ⁵¹.

11. La poesía

Resulta ser un campo muy abandonado desde la época de las ediciones críticas de Espronceda por R. Marrast, pero con la notable excepción de Antoni-Lluc Ferrer, que en 1997 publicó un libro procedente de la tesis que leyó sobre *La proyección de «La patria» de B. C. Aribau (1832) en la mentalidad catalana contemporánea* ⁵². Recogió después los poemas publicados en *El Vapor* barcelonés de 1833 y otros -patrióticos- aparecidos en la prensa española de los años 1832-1833.

12. El idioma español: semántica y lexicología

La historia política y en particular la de las doctrinas y de los partidos no pueden prescindir del estudio de los componentes elementales y básicos de los enunciados más complejos y de los textos estructurados, siendo esos componentes unos términos de acepción problemática y cambiante, como «revolución», «nación», «pueblo» y «público», conceptos claves en el enfrentamiento ideológico entre liberales y absolutistas a lo largo del primer tercio del siglo XIX. Son precisamente

⁵¹ E. LAHRAZ, *Théâtre et politique pendant la Guerre d'Indépendance espagnole: 1808-1814*, 2 vols., *Etudes Hispaniques*, núm. 15, Aix-en-Provence, Université de Provence, 1988.

⁵² A-L. FERRER, *La patrie imaginaire. La projection de "La patria" de B. C. Aribau (1832) dans la mentalité catalane contemporaine*, 2 vols., *Etudes Hispaniques*, núm. 13, Aix-en-Provence, Université de Provence, 1987; *La littérature en Espagne à la fin du règne de Ferdinand VII (esquisse d'une approche méthodologique)*, 2 vols., *Diplôme d'habilitation*, Université de Provence, 1995.

esos vocablos los que han sido examinados por, entre otros, A. Dérozier, C. Morange y J. R. Aymes.

Otros dos dominios son abordados por dos hispanistas: la retórica, por F. Etienvre, quien estudió a fondo gran parte de los textos de Antonio de Capmany⁵³, y Ariane Desporte, que se ha especializado en la lexicología aprehendida a través de la codificación del castellano por el *Diccionario de la Real Academia*⁵⁴.

13. Las artes

Mientras que ocupa un puesto aislado E. Trenc, revelador -para los hispanistas en general poco conocedores de la pintura española de la primera mitad del siglo XIX- de la curiosa trayectoria de Josep Bemat Flaugier, los historiadores del arte siguen manifestando al unísono un interés casi exclusivo por Francisco de Goya, estudiado, desde puntos de vista muy variados, por Jeannine Baticle⁵⁵, René Andioc⁵⁶, Geneviève Barbé, Marc Bouyer⁵⁷, los coautores del libro *Goya. Miradas y lecturas*⁵⁸ y, por fin, Colette Dérozier, que descuella por sus trabajos sobre la caricatura no sólo goyesca, ya que comentó unas litografías relativas a la Guerra de la Independencia⁵⁹.

Por fin, la pintura española de la época romántica cuenta con un especialista, E. Trenc —co-organizador de una exposición en el museo de Castres, 1997—, que analiza la influencia española sobre la pintura francesa, así como los temas españoles en la misma.

Como consecuencia de la pobreza de una formación universitaria específica son pocos, desgraciadamente, los hispanistas capaces de llevar

⁵³ Op. cit.

⁵⁴ A. DESPORTE, *Le traitement d'un corpus politique dans les Dictionnaires de la Real Academia Española (1780-1992)*, 2 vols., tesis mecanografiada, Université de Paris Nord, 1995.

⁵⁵ J. BATICLE, *Goya, de sangre y oro*, Madrid, Aguilar Universal Arte, 1989; *Goya*, París, Fayard, 1992.

⁵⁶ R. ANJIOC, *Sobre algunos dibujos de las cartas de Goya a Zapater y otras cosas*, en prensa.

⁵⁷ M. BOUYER, «Femme et métamorphose dans quelques Caprices de Goya», *Les Langues Noéo-Latines*, núm. 236, París, 1.(1 trimestre 1981.

⁵⁸ «Goya. Regards et lectures», *Etudes Hispaniques*, núm. 3, Aix-en-Provence, Université de Provence, 1982.

⁵⁹ C. DEROZIER, *La campagne d'Espagne. Lithographies de Baeler d'Albe et Langlois*, 2 vols., Annales Littéraires de l'Université de Besançon/Les Belles Lettres, París, 1971.

a cabo estudios sustanciales y eruditos sobre la música española de la primera mitad del siglo XIX: sólo se puede citar a Antoine Le Duc, que leyó una tesis sobre «La zarzuela de 1832 a 1851»⁶⁰, y a Marie-Catherine Chanfreau, historiadora del bolero a través de los siglos⁶¹.

14. Observaciones generales

No cabe duda de que, desde hace unos años, se nota el efecto -fomentador de opiniones contradictorias- de las «nuevas tesis» sobre la naturaleza de la investigación universitaria. En lugar de los tradicionales estudios monotemáticos sobre un personaje o sobre el conjunto de una producción individual, que eran a menudo obras monumentales, elaboradas con una extraordinaria paciencia y tendentes a veces a la exhaustividad (la meta ideal), van floreciendo ya tesis menos ambiciosas. Su lectura ante el tribunal, al cabo de una preparación de tres o cuatro años, puede ir acompañada posteriormente por la publicación de artículos procedentes de ponencias leídas en congresos y coloquios a menudo internacionales. De ahí la gran cantidad de libros colectivos franco-españoles en los que los hispanistas ocupan a veces un puesto relevante. De ahí también la presencia de artículos publicados por ellos en revistas francesas, como el *Bulletin d'Histoire Contemporaine d'Espagne* (Bordeaux), o españolas, como *Trienio* (Madrid) o *Siglo XIX* (Valladolid).

Enfocado según un criterio exclusivamente cuantitativo, el hispanismo francés, en lo que toca a la primera mitad del siglo XIX, dista mucho de estar aletargado, pero cambia del todo la impresión si se lo compara con el hispanismo referente a los períodos históricos limítrofes. En efecto, los estudios dieciochescos se han beneficiado de un impulso debido -como lo explica el hispanista Michel Dubuis- a «la búsqueda de nuevos modelos en una España que se abre a la modernización y a la democracia». Al mismo tiempo perdura, con un vigor intacto, el interés tradicional de los investigadores por la secuencia cronológica que va desde la revolución de 1868 a la crisis de 1898 y que ofrece todavía unos territorios atractivos aún por estudiar.

⁶⁰ A. I.F. DUC, *La zarzuela de 1832 à 1851. Genèse, évolution et signification d'un genre*, 3 vols., tesis mecanografiada, Université de Paris Sorbonne.

⁶¹ M. C. CHANFREAU, *Le boléro. Expression et discours*, 2 vols., tesis mecanografiada, Université de Paris IJI-Sorbonne Nouvelle, 1996.

La relativa lentitud de la emergencia, en la historiografía, del período 1815-1868 se debe probablemente al hecho de que el hispanismo, en lo que atañe al siglo XIX, atraviesa un momento de transición y necesita un amplio «relevo generacional». Bastará con evocar la desaparición de A. Dérozier y el enmudecimiento de Pierre Vilal' y de R. Marrast (respecto al romanticismo) para entender cómo el liberalismo y el romanticismo están a la espera de nuevos líderes.

El no advenimiento, en el seno del hispanismo francés, de algún mentor también se puede explicar por una tendencia -por cierto, positiva- propia de la nueva generación y dependiente de un contexto internacional favorable: es el anhelo de los hispanistas por fomentar los contactos científicos con homólogos españoles o con equipos de investigación ya estructurados. Por faltar esos contactos durante el franquismo, la investigación francesa, al tiempo que no se podía arraigar y desarrollar en España, pudo ofrecer aspectos chauvinistas o dejarse contagiar por alguna insidiosa hispanofobia engendrada por una nada halagüeña actualidad política. Por el contrario, el fortalecimiento, tanto tiempo anhelado, de los vínculos científicos franco-españoles excluye ahora esa forma de distorsión y permite entablar diálogos sobre temas que en otros tiempos hubieran sido candentes, como son la Guerra de la Independencia, el afrancesamiento o la galofobia en España. Ya no hay tabúes ni terrenos acotados. La investigación funciona según varias fórmulas de *partenariat* (convenios, programas comunes...). De forma institucionalizada o libre, los especialistas franceses del siglo XIX español trabajan en unión con sus colegas de la Complutense de Madrid, de la Autónoma de Barcelona, de Bilbao, Alicante, Zaragoza, Valladolid, etc.

Las facilidades ofrecidas por algunas editoriales españolas o servicios editoriales de universidades, y además la lógica del mercado, han llevado a varios hispanistas a renunciar a publicar sus trabajos en Francia y a publicarlos preferentemente en España, cosa impensable en los años setenta.

Bajo todos esos puntos de vista que conciernen a todos los sectores de la investigación (concepción, elaboración y difusión de los resultados), el panorama es más bien alentador, aunque no plenamente satisfactorio cuando uno constata el dinamismo y la fecundidad de la investigación relativa, en particular, al Siglo de Oro y al siglo XX. Pero de algunas insuficiencias son culpables los mismos hispanistas, quienes, espontáneamente propensos a colaborar con sus colegas de España, parecen

tímidos o recelosos a la hora de trabajar en unión con compatriotas no hispanistas: «comparatistas», historiadores del arte, musicólogos, filósofos, historiadores *strieto sensu*, los cuales, por cierto, manifiestan en general un interés insuficiente por la Península.

En el transcurso de los últimos cincuenta años, los hispanistas franceses, individualmente o en grupos, se dejaron atraer por unas tendencias ideológicas o metodológicas cuya influencia se hizo notar claramente en algunos trabajos. Esas tendencias, que según los casos se derivaban de doctrinas (pretendidamente firmes) o de modas (por naturaleza expuestas a la caducidad) se llamaban estructuralismo, marxismo, matemáticas, psicoanálisis. Ahora bien, lo más característico, respecto a la investigación sobre la España del siglo XIX, es que ninguna de esas tendencias o modas llegó a hacerse hegemónica. Esa evolución hacia el abandono de toda aplicación servil de cualquier forma de modelo tenido por portador de una inatacable cientificidad da la impresión de acelerarse durante los últimos diez o veinte años, como si los hispanistas nos hiciéramos conscientes, más que nunca, de la ineludible y recomendable adaptación de cualquier teoría al objeto examinado, tomando en cuenta la especificidad del mismo. «El hispanismo francés -advierte Yvan Lissorgues- parece desconfiar tradicionalmente del exclusivismo.»

Si se pretendiera destacar a toda costa algún denominador común, quizá se podría apuntar la persistencia de las huellas del «lansonismo», que -según una definición esquemática- lleva a estimar que la literatura, la cultura, el pensamiento y la historia van tan interrelacionados que el estudio independiente de cada uno de esos dominios hace frágiles o sospechosas las conclusiones.

La imprescindible inclusión de la historia cuando se estudia la literatura o la civilización tiene por correlato la minuciosa toma en cuenta de la cronología y abre la posibilidad, cuando se cubren extensas secuencias históricas, de advertir evoluciones y constantes. De ahí el segundo denominador común del actual hispanismo francés cuando la investigación se verifica en el seno de grupos estructurados: el abarcar amplísimos períodos, por ejemplo varios siglos, como en el caso del CIREMIA de Tours, del CREC de París III o del GRECO 30 de Toulouse.

Trabajando en el marco de esos equipos de investigación trans-seculares -por así decir- y al lado de los especialistas del Siglo de Oro, del siglo XX e incluso de la Edad Media, los hispanistas especializados en el siglo XIX español, respaldados ya por unas entidades

oficiales españolas (en París, el Colegio de España y el Instituto Cervantes) y por ministerios madrileños y parisinos (Cultura, Asuntos Exteriores...), obran para conseguir que en Francia el conocimiento del país vecino (del sur) vaya diversificándose y mejorándose cualitativamente. La publicación de sus trabajos en cada lado del Pirineo, la organización en Francia de coloquios franco-españoles y su participación en encuentros científicos celebrados en la Península constituyen, en una época propicia (el advenimiento de la democracia en España y la emergencia, por cierto muy dificultosa, de una Europa de la cultura), su modesta contribución al funcionamiento, armonioso dentro de lo posible, de la convivencia hispano-francesa.